

Buenas noches.

Estoy muy contento de poder estar hoy aquí celebrando la vida y la trayectoria bomberil de nuestro abuelo, Enrique Matta Rogers.

Hace poco tiempo pregunte a la Ana por un video del tata. Era un video donde se lo veía a mi abuelo en un traje de Superman volando. En aquel entonces la tecnología no era la actual, pero era suficiente como para convencer a un chico de 5 años de que él era un superhéroe. Con el tiempo supe darme cuenta de que esto no era así, pero en su condición de Bombero Voluntario puedo encontrar algunas similitudes. Desde que tengo memoria siempre su figura generó en mí una gran admiración. Yo sabía que mi abuelo no era como los demás.

Todos los fines de año, viajábamos con mi madre de Argentina a Chile a pasar las fiestas. Y dentro de muchas actividades que se repetían todos los años siempre había una que era la que más esperaba. Salir a almorzar juntos. Siempre era todo un acontecimiento para mí. A medida que pasaban los años, cada vez era más esperado. Su lugar favorito era la bomba. Siempre que visitábamos la 5ª hacíamos un recorrido por el Cuartel. Me

mostraba los cuadros. Siempre había un momento para mirar los cuadros. Luego seguíamos al restaurant, tomábamos algo y almorzábamos. Siempre me impactó la camaradería que se respiraba entre todos. A medida que fui creciendo pude darme cuenta de que esa admiración y ese respeto no era sólo de su nieto, sino también entre sus pares.

Era una persona con ideales y convicciones fuertes. Un apasionado por la política. Poseía un gran sentido del humor. Inteligente. Una gran capacidad de convencimiento y de liderazgo. Seguramente muchas de estas virtudes se hayan visto reflejadas también en su trayectoria de 75 años como bombero.

Como abuelo era muy compañero. Siempre los encuentros estaban marcados por sus historias, su gran lucidez y su inigualable sentido del humor. Cariñoso. Empático. Siempre estaba dispuesto a dar un consejo o alguna palabra cuando uno lo necesitaba, o simplemente escuchar lo que uno tenía para contar y acompañar desde el silencio. Espero algún día poder ir con mis hijos y mis nietos a la Sala de Sesiones de la 5ª, mostrarles el cuadro del Tata Enrique y hablarles con el mismo orgullo y admiración que él lo hacía de don Carlos Rogers.

No quiero dejar de compartir con todos la inmensa alegría que sentí cuando me enteré de que el legado de nuestro abuelo iba a continuar en uno de sus nietos. Bauti, estoy seguro de que tu abuelo debe estar tan orgulloso de vos como estamos todos tus primos, hermanos, tíos, padres y abuelos.

Estaría mintiendo si dijese que no extraño tenerlo cerca. El vacío que dejo su partida, y la tristeza de no tenerlo más aquí es grande. Son pocos los días que en algún momento no lo recuerde (ya sea por alguna foto o alguna anécdota). Afortunadamente siempre es con alegría.

Por último, quiero agradecerle al Cuerpo de Bomberos de Santiago, a su querida 5ª y a todos los aquí presentes. Gracias por darnos esta oportunidad para poder sentir, el cariño, y el respeto que tanta gente le tiene a nuestro abuelo y poder celebrar todos juntos una de sus grandes pasiones.

Muchas Gracias.